

## La risa de las flores

Pero, ¿para qué flores en tiempos tan oscuros?

Menene Gras Balaguer

Invernadero de los bonsáis y patio del Tilo del Real Jardín Botánico de Madrid

Del 11 de junio al 25 de septiembre de 2022

El título de este proyecto “La risa de las flores” se ha extraído de uno de los haikus de primavera de Matsuo Bashô (1644-1694), y la pregunta que hace las veces de subtítulo imita la que formula Hölderlin en su elegía más larga “Pan y Vino”, diciendo *¿para qué poetas en tiempos de penuria?* La risa de las flores es la expresión de la primavera para Bashô, y coincide también con la aparición del cerezo. Se supone que cada estación se identifica con un estado de la naturaleza y a su vez el carácter cíclico de las mismas intensifica la experiencia de la temporalidad del mundo sensible. La conciencia del paso del tiempo se representa en los caminos del pensar, donde *Año tras año / se alimenta el cerezo/ de hojas caídas*, repitiendo el ciclo de la vida tan efímera como la de la belleza que se representa en su plenitud. El mismo poeta más adelante extiende esta melancolía de la pérdida a su propia muerte, diciendo *También mi nombre / se lo llevará el viento / como a las hojas*.

El subtítulo quiere hacerse eco del momento histórico en el que estamos viviendo, mientras preparamos este proyecto y que Hölderlin vería como una representación de la noche del mundo, donde podemos creer que nada de lo que hagamos si no está directamente destinado a resolver los conflictos de nuestro tiempo no merece nuestra atención. Las flores de Bashô, sin embargo, no forman parte únicamente de un decorado, sino que son el mejor paradigma de la vida y de la muerte de todos los seres y a su vez imagen de la vida, o de cómo participan del ser para la muerte, como todos los seres humanos. El diálogo entre los versos extraídos de los populares haikus del poeta y la pregunta que imita el verso de una de las elegías más conocidas de Hölderlin demuestra cómo pueden completarse recíprocamente ambos enunciados, teniendo en cuenta la variedad de interpretaciones que sugieren, por cuanto a su apertura significativa.

La primavera es para los japoneses la estación a la que la poesía clásica se dedica más intensamente al igual que el otoño, por cuanto son períodos de transición en los que se produce la aparición y la desaparición, a modo de un desocultamiento de este ser para la muerte y de la vacuidad que está en el origen de todo lo que existe. *La risa de las flores* invoca un aspecto de su apariencia real, que coincide con la alegría e incluso con la belleza que las caracteriza cuando florecen. Pero esta alegría puede también ser poseída por el carácter opuesto de lo que aquella puede representar y del que también participamos. Lo dijo T.S. Elliot en un verso de los “Four Quartets”, *April is the cruellest Month*. Y antes que él, Baudelaire maldijo las flores una y mil veces. Las flores no son inocentes, y podemos compartir su alegría o ver lo que niega esta felicidad aparente que anuncian. ¿Las flores se ríen como dice Bashô? O más bien al decir la risa de las flores no oculta el doble sentido de la palabra risa, y nos deja adivinar de qué se

ríen las flores o por qué se ríen, y de qué o de quién. La primavera es la estación que se representa en la floración y en los cambios más profundos que se experimentan en la naturaleza. La risa mece a las flores al igual que la suave brisa agita la flor del cerezo, pero el poeta ve más allá y presiente que la primavera se va tan pronto como ha llegado y entonces se da cuenta que *las aves vuelan tristes y los peces lloran*. El rasgo más característico es la condición efímera de lo que son y representan las flores asociado a lo bello y la belleza, que nos es dado compartir tan pronto como se nos arrebatada.

Son infinitas las resonancias que se producen entre los estados de ánimo del sujeto y la naturaleza, o lo que entendemos por sentimiento paisaje y la naturaleza en todas las estaciones del año. Este proyecto expositivo reúne obra de artistas asiáticos y españoles que han investigado la cultura de las flores en Asia y han dedicado una parte de sus trabajos a replicar lo que la Naturaleza crea por sí misma, aunque ninguno de ellos sea especialista en el arte floral ni botánico. El denominador común es su contribución a la presencia de las flores en las artes visuales y en las artes plásticas en el transcurso de la historia del arte, partiendo de la idea de la flor y su impacto cultural en el mundo. Y con este motivo como tema, se pueden establecer simultáneamente puentes entre oriente y occidente. Artistas coreanos como **Han Sungpil** y su *Homenaje a Monet*, evocando el jardín de Giverny, o **Lee Lee Lam** y su *Mona Lisa* participan en este elogio de la naturaleza, de la que nos hemos distanciado, pero en la que nos reencontramos siempre. Unos aviones en miniatura sobrevuelan la imagen de la Mona Lisa y tras chocar con la figura provocando varias explosiones, del fuego que amenaza su integridad nacen las flores que acaban por cubrirla y borrarla.

La exposición reúne obra de quince artistas, entre los que además de los nombrados se encuentra **Koo Jeong A**, **Azuma Makoto**, **Mana Salehi** y **Mari Ito**, a los que se suman los artistas españoles, **Frederic Amat**, **Marisa González**, **Ana Nance**, **Teresa Esteban**, **Nicolás Combarro & Wawi Navarroza**, **Paula Anta**, **Manuel V. Alonso** y **Javier Garcerá**. Los soportes de los trabajos que se exponen son vídeo, video instalación, fotografía, pintura y dibujo. El proyecto contribuye a la proliferación cada vez mayor de las flores que se crean y reproducen por diferentes medios actualmente en las artes visuales, en Asia, Europa y EEUU, cuestionando su simbolismo, al igual que en India, Japón o Corea representan lo humano o lo divino, desde las tradiciones más antiguas. Los campos de azafrán en floración de Mana Salehi en Irán o los *Travel Diaries* (2015-2022) de Manuel V. Alonso, concebidos como las horas y los días de un diario personal, los grandes formatos monocromos de Javier Garcerá, las pinturas de Teresa Esteban reproduciendo las flores nacionales de Filipinas sobre planos de las capitales del archipiélago, o las flores de Mari Ito, sobre los cuatro módulos de un biombo a modo de puertas en el paisaje, tan características de una pintura que revela su herencia y donde se nos propone una nueva manera de entender la naturaleza sin desvincularse de la tradición y exhibiendo tal vez una captura de esta *risa de las flores*, que cambia con las estaciones. A su vez se presentan dos fotografías de gran formato de Paula Anta realizadas en Corea, de la serie *Paraísos artificiales*, *Daegu03* y *Seul01*, como parte de un proyecto en el que las flores ponen en relación la experiencia personal de

la artista y los lugares que visita en un país como Corea, en el que el simbolismo de las flores mantiene la influencia del budismo en su cultura y sus tradiciones.

No quiero dejar de nombrar al gran maestro **Azuma Makoto**, popular por sus arriesgadas creaciones, que hacen de él otro de los grandes representantes de la modernización del Ikebana mediante el uso de las tecnologías digitales que le permiten multiplicar al infinito todo tipo de formaciones florales; ni a Marisa González con la serie *Cien Flores de Asia* que se podrán ver en varias pantallas de diferente formato, ni a Koo Jeong A, del cual mostramos una selección de nueve dibujos de *Mountains of Love* y un dibujo de la serie *Stars*, como si fueran figuras de paisajes enigmáticos arrojados sobre un lecho de arroz; ni a Ana Nance ni a Nicolás Combarro, a los que la práctica del viaje de formación y descubrimiento les ha hecho dirigir la mirada hacia otros mundos que desconocían. Es el caso también de Frederic Amat y de las flores de *Papers de l'India*, de los cuales hemos seleccionado 21 dibujos del centenar que componen la serie completay que el realizó durante su estancia en este país.

En la historia de la pintura el arte floral siempre ha estado presente y ha sido reincidente en todas las épocas o períodos. Además de ser símbolos de ofrendas y cultos fúnebres, o de ser muy apreciadas en el Antiguo Egipto, los textos más antiguos que se conocen sobre las flores y su utilización proceden de China, aunque es gracias a la poesía clásica china cuando la naturaleza se convierte en la aliada perfecta del hombre. Por otra parte, el simbolismo asociado a algunas flores es característico de casi todas las tradiciones, como en ese caso la fertilidad que se atribuye a la orquídea, entre otros atributos a las demás flores, como ocurre con el cerezo en Japón. A partir del siglo VI d.C los monjes budistas llevaron a Japón la afición por las flores, permitiendo la fundación de escuelas de Ikebana, cuyos seguidores se siguen perpetuando hasta nuestros días. El ikebana es un estilo oriental japonés de diseño y arte floral que incorpora los tres elementos: el cielo, el hombre y la tierra.

Aunque a menudo se dice que India es el país donde las flores tienen mayor presencia, como se deriva del simbolismo atribuido a la flor de loto, de hecho, las flores en general han estado presentes en todas las culturas del mundo desde la Antigüedad. El arte floral, con figuras como Jeff Koons, Rebecca Louis Law y sus grandes instalaciones con flores, Marc Colle, Lewis Miller y Mary Lennox, o el mismo Murakami, por nombrar a algunos de los más relevantes, e inclusive John Cage, ha entrado en los museos de arte contemporáneo y se han convertido en muy poco tiempo en referentes de otros artistas internacionales en Asia, Europa y EEUU. Pero, creo que merece una mención especial Yoko Ono y su instalación *Mended Petal*, que originalmente hizo en el Jackson Park de Chicago, consistente en un grupo de doce pétalos de la flor de loto, de gran formato, en acero inoxidable. El grupo de pétalos fue bautizado como Skylane, tras el anuncio de la construcción de la biblioteca presidencial donde Barack Obama pensaba depositar sus archivos tras abandonar la Casa Blanca. Ono se inspiró en el jardín japonés construido en este parque en 1930 y en el pabellón que regaló Japón para la Exposición universal de 1893. Sus pétalos han reemplazado el Pabellón que se incendió

en 1946, a modo de homenaje y evocación de estas presencias que un siniestro hizo desaparecer.